

PISTA

PISTA

¡Feliz Vida!

Juna Albert

Pistas para ser quien
eres y emprender lo
que quieres

¡Feliz Vida!

Pistas y ejercicios para ser quien eres y
emprender lo que quieres

Juna Albert

El por qué de esta portada

según su creador Pol Ricart

He reflejado en la portada la metáfora que sugiere Juna en este libro ¡Feliz Vida!: que la vida es un camino en el que vas encontrando, si estás atento, las pistas que necesitas.

El proceso de creación de la portada fue el siguiente:

- Fotografié un camino y al hombre que caminaba por él. Utilicé una Polaroid, la técnica de la inmediatez, ya que quería reflejar el “instante”, el momento de la vida de ese caminante.
- Para marcar más ese camino, y para enfatizar su linealidad, estampé un grabado, realizado sobre linóleo, una sutil línea vertical, formada por pequeñas manchas.
- Sobre la imagen resultante, dibujé a lápiz, con trazos simples y rápidos, unos círculos y flechas, a modo de “pistas”. Como las del “mapa del tesoro” con el que jugaba de niño.
- Elegí zonas del trazado en que se había creado alguna acumulación al estampar el linóleo.

Se me hace un nudo en la garganta cuando me doy cuenta de que, aunque fui yo quien eligió las zonas del trazado en las que se había creado alguna acumulación de tinta, “las manchas” ya estaban ahí.

Salieron solas, no fue nada premeditado ni prediseñado. Simplemente aparecieron.

Como las pistas que nos va presentando la vida: aparecen cuando deben, de modo inesperado. Lo único que tenemos que hacer es estar atentos a su significado y aprovecharlas para que nos lleven a nuestro destino.

Índice

Agradecimientos.....	13
Alegoría personal.....	15
Introducción.....	17
1. La vida es un juego de pistas.....	23
• ¿Por qué hemos dejado de encontrar pistas?	
2. Las reglas del juego.....	35
a. El amor	
b. Contribuir a la Coherencia universal	
c. Aceptar la secuencia natural de las cosas	
d. Aceptar lo “necesario e inevitable”	
e. Jugar para Vivir	
3. La necesidad de sincronizarte.....	69
• La necesidad de sincronizarte con la Vida	
○ Acepta y abraza la vulnerabilidad	
○ Acepta la incertidumbre	
○ Crea un centro sagrado capaz de albergar las diferencias	
○ Actúa con determinación y sabiduría	
○ Constrúyete una mentalidad superadora	
• La necesidad de recuperar tu Hemisferio Derecho	

4. Sé quien eres..... 115
- Tu también puedes vivir tu sueño
 - Pistas para descubrir quien eres
 - Pistas para descubrir tu propósito
5. Sincronízate con la fórmula de “los 6 pasos” y emprende lo que quieres..... 165
- Descongelando el pensamiento
 - Creando una mentalidad sigue-pistas
 - Recuperando la pasión innata por las sorpresas y el descubrimiento
 - Ondas alpha para ver las pistas
 - Actitud nómada
 - Recuperando la Imaginación
 - Una herramienta para comprender el mundo
 - La imaginación como ensayo previo a la realidad
 - Reta tu capacidad de imaginar con un poco de humor
 - Sienta las bases para imaginar tu vida
 - Recuperando la “Imaginación renacentista”
 - Recuperando la Intuición
 - Creación cuántica
 - Intención y compromiso
 - Darlo por hecho
 - Dejar fluir
 - Estar presente
 - Amasando el vacío

6. En flujo con tu propósito y con tu sueño.....	287
• De Obstáculos a Retos	
• Honrando las reglas del juego	
• Co-celebración	
• Mentores	
• Tutores	
• Tu “amigo noble”	
• Atmósfera y buenas prácticas	
Apéndice 1. Inventario de valores.....	307
Apéndice 2. Virtudes valiosas.....	310
Apéndice 3. Características de carácter y personalidad	315
Bibliografía.....	317

Agradecimientos

Gracias a:

Esteve Torramilans, Rosa Maria Valls i Carrera, Josep Solé, Pere Senyé, David Bussé, Rosa Maria Prat i Serra, Àngels Verdaguer, Margot García de Gregorio, Ferran Camps, Xavier Camí, Enric Masllorens, Assumpta Canals i Tomas, Jesús Sans, Laura del Caño, Gerard Feliu i Lucas, Jordi Oliva i Papiol, Àngel Agüeras, Tere Casas, Josep Maria Altafaja, Xavier Carranza i Ayala, Eduard Duran, Eduard Montiu de Nuix, David Lucas Cabezas, Josep Bañolas i Montalban, Tàtjana Sánchez, Ramon Esteve i Font, Víctor Pàmies, Carlos Duart

por su confianza y apoyo manifestados, entre otros, con la compra anticipada de uno o varios ejemplares de ¡Feliz Vida!.

Gracias a mi amigo y compañero de estudios en la facultad de Físicas, Jordi Prió i Burgués, fundador y promotor de Balàgium editors S.L.. Una editorial que publica libros que promueven el ajedrez, la inteligencia emocional y los valores.

Gracias a Pol Ricart por su jovencísimo pero inmenso arte. Arte que en ¡Feliz Vida! se ha concretado en la portada, en las fotografías interiores y en el dibujo del círculo y el punto.

Gracias a Leonardo Zayuelas i Suay, diseñador gráfico, por confeccionar los gráficos que figuran en el interior de ¡Feliz Vida!.

Gracias a todos los que me habéis apoyado con vuestro feedback, con vuestras acciones y con vuestras caricias emocionales.

Desde pequeña me han encantado las sorpresas. Sobre todo las sorpresas que se escondían al final de un juego de acertijos o de un juego de pistas. Cuán apasionante y divertido era. Qué nervios y qué tensión creativa sentíamos en todo el proceso de encontrar las pistas y de ser lo suficientemente ingeniosos para resolverlas, y también incluso –ahora ya lo puedo decir– lo suficientemente astutos para modificar el juego y hacerlo aún más estimulante y sorprendente. Y aunque la dificultad de las pistas iba en crescendo a medida que avanzábamos en el juego, ni uno solo de nosotros se echó nunca atrás. Porque cuanto más avanzábamos en el juego, y cuanto más nos involucrábamos en él, totalmente atentos y permeables al feedback que de él recibíamos, más entusiasmados y motivados estábamos. Y entonces, como por arte de magia desaparecían el tiempo y el espacio, a la par que olvidábamos temporalmente, y ni siquiera oíamos, las necesidades perentorias de nuestro cuerpo físico: la sed, el hambre e incluso la necesidad de ir al baño. Y ciertamente a alguno se le escapó mientras saltaba ganador al final del vibrante juego de pistas que nos había mantenido tan en vilo. Os juro que no fui yo. Aunque, bien pensado, a fecha de hoy, no me importaría para nada haber sido yo, puesto que esto es indicativo de disponer de una gran capacidad para sentir y vivir entusiasmado, con significado y con propósito.

Juna Albert, diciembre de 2012

Introducción.

Todos llevamos dentro de nosotros un sueño que, a medida que pasan el tiempo y la vida sin vivirlo, suele convertirse para la mayoría de nosotros en nuestro pesar secreto.

Cuando esto ocurre nos encontramos envidiando y admirando, a un mismo tiempo, a las personas que han sido capaces de convertir su sueño en realidad. A pesar de las dificultades y a pesar de las incomodidades físicas y materiales.

La madre Teresa de Calcuta cumplió su sueño y vivió una vida plena. Una vida que no fue cómoda en absoluto. Y aún y así ella fue inmensamente feliz porque estaba viviendo su sueño.

Es cierto que no todos quienes han vivido su sueño han tenido que soportar incomodidades, pero también es cierto que quienes se han topado con ellas en el camino a la realización de su sueño, no las han sentido como tales puesto que el placer recibido las superaba con creces.

Cuando no vivimos la originalidad de nuestros sueños e ilusiones vitales, entramos en el aburrimiento y la apatía. Y de aquí vamos avanzando hacia la frustración y la ansiedad. Perdemos la ilusión, la alegría, la motivación y la capacidad de dar respuestas creativas a todo aquello que la vida nos va poniendo por delante.

En cambio, cuando vivimos nuestras ilusiones vitales conectamos con nuestra pasión y motivación, despertamos a nuestra creatividad, y no nos dejamos amedrentar por las dificultades.

Vivir nuestro propio sueño o, lo que es lo mismo, vivir expresando nuestra originalidad, está al alcance de todos. Y es lo que la vida nos pide y necesita que hagamos.

Y ahora nos lo pide más que nunca. Porque, o vivimos nuestra originalidad y desarrollamos nuestra creatividad, o por el contrario nos quedamos, ya no solamente sin valor humano, sino también sin “valor para la comunidad”.

Yo lo llamo “Valor para la comunidad” y no valor de mercado, porque el ser humano es mucho más que un producto en manos del mercado. Además, y en cualquier caso, nuestro sueño siempre tendrá que ver con la aceptación de los demás.

Está enteramente en nuestras manos vivir una vida con sensación de abundancia y de gran significado, o vivirla con sensación de carencia y de vacío.

El sentido de nuestra vida está simplemente esperando a que lo descubramos.

Agazapado, escondiéndose travieso, en cualquier lugar.

Escondido en nuestras relaciones, en nuestras aficiones y en nuestras expresiones artísticas; y también mientras limpiamos el cristal y podemos ver mejor lo que ocurre al otro lado.

La vida, en este sentido, es un juego.

La vida es como un juego de pistas que nos va desvelando su significado a medida que avanzamos en el descubrimiento de nuestro sueño.

De hecho vivimos en nuestro sueño desde que nacemos pero no nos damos cuenta de que lo tenemos al lado porque solemos vivir automáticamente. Y porque solemos vivir fuera del amor debido a nuestros miedos, sentimientos de culpa, vergüenza y sensación de vulnerabilidad.

Las nuevas ciencias nos demuestran que en el Universo todo forma parte de una singular e inmensa unidad. Y que esta unidad se mantiene por la interconexión e interinfluencia de las partes.

Por eso, vivir nuestra originalidad, además del regalo de una vida próspera y plena para nosotros, es nuestro deber como integrantes de un conjunto mayor. Junto con el deber de alentar y permitir la expresión de la originalidad de los demás.

Imagina ese juego en el que todos están en círculo y el director del juego pide a todos que empiecen a hacer como si fueran a sentarse en una silla imaginaria detrás suyo, justamente donde está la persona que tienen detrás.

Cuando el grupo juega conscientemente a mantener el círculo unido, todos participan, todos siguen las directrices del juego y, al mismo tiempo, ajustan intuitivamente y dinámicamente su velocidad de sentado, rectificando sabiamente sus posiciones de modo que el círculo, aunque quizás cambia de lugar, en ningún momento se rompe.

El tipo de coordinación que se da en este juego está basada en la sabiduría individual, respeta las reglas del juego y solamente es posible cuando existe cooperación y diálogo.

Por eso en este juego, y también en la vida en la que todo está conectado y se interinfluencia mutuamente y constantemente, la sabiduría individual, el respeto, la cooperación y el diálogo forman parte de las reglas de juego.

Así es y así ha sido siempre el juego de la vida. Aunque no siempre lo hayamos jugado así. Hemos estado a punto de terminarlo. Y por desgracia son demasiados los que han vivido vidas con falta de sentido y sensación de carencia.

Tenemos que emprender el juego de descubrirnos individual y colectivamente.

Porque cuando tu te descubres y disfrutas con ello, llevando quien eres a la realización de tus proyectos de vida personal y profesional, también estás inspirando a los demás a que hagan lo propio. Y entonces es como si en una tierra castigada por un maleficio de esterilidad y oscuridad, hicieran repentinamente su aparición la luz y la fertilidad, y todas las flores antes marchitas se abrieran al mismo tiempo, y una nueva estampa del mundo se creara ante nosotros, en nosotros y para nosotros.

Te propongo que te atrevas a creer, como nos prueba la mecánica cuántica, y también como tantas tradiciones místicas, filosóficas y religiosas nos han enseñado, y como tantas vidas ejemplares nos han inspirado, que tú eres único y tienes un potencial ilimitado. Y que el sentido de tu vida está en que desarrolles esta originalidad.

Este libro te mostrará cuales son las reglas del juego de la vida, y te conducirá en el camino de descubrir quien eres y cuál es tu propósito personal y profesional, proporcionándote las pistas para vivir de forma próspera, plena, creativa y con sentido.

Para ello, en este libro encontrarás historias, metáforas, anécdotas inspiradoras y buenos y contrastados ejercicios prácticos.

Encontrarás también una fórmula de sincronización personal para que emprendas la mejor manifestación de tu propósito con abundancia material y, sobretodo, teniendo de sobra de lo que realmente importa: creatividad, esperanza, determinación y sabiduría.

¡Bienvenido al juego de pistas de la Vida!
¡Te estábamos esperando con ilusión!

Capítulo 1.

La vida es un juego de pistas.

La vida no ha evolucionado por casualidad. Y para ello han sido y son necesarias las pistas.

Fred Hoyle, cosmólogo y físico matemático, lo ilustra con el siguiente ejemplo:

Supongamos que un ciego está intentando ordenar las caras de colores del cubo de Rubik. El hombre ciego tiene la limitación de que no sabe si los giros que da a los segmentos del cubo le llevan más cerca o más lejos de su objetivo de ordenar todos los segmentos del cubo. Por su ceguera, está obligado a trabajar con un método aleatorio de prueba y error, con el resultado de que las oportunidades de que las seis caras del cubo tengan el mismo color son del orden de 1 entre 5 por 10 elevado a 18. Si el ciego realizara todos los movimientos posibles a una velocidad de una posición por segundo, necesitaría 5 por 10 elevado a 18 segundos lo que equivale a 126 mil millones de años, casi diez veces más que la edad de nuestro universo. Pero la situación cambiaría completamente si el hombre ciego recibiera alguna pista para sus esfuerzos. Si recibiera un “sí” o un “no” cada vez que realizara un movimiento, las leyes de la probabilidad demuestran que resolvería el cubo en menos de 120 movimientos, con lo que a 1 segundo por movimiento, no tardaría 126 mil millones de años sino tan solamente dos minutos.

Nada en este universo interconectado evoluciona por casualidad. Tampoco nuestra vida.

Por doquier en este universo en que vivimos hay información que lleva una dirección y un propósito, y que informa continuamente a la energía, que es la base de todo lo que vemos, para que ésta se organice en un todo coherente, rico, bello, funcional y siempre vivo.

A nuestro nivel humano, la energía está en nuestras emociones y la información en nuestras pasiones, individuales y colectivas.

Como Isak Dinesen, escritora de la maravillosa novela “Memorias de Africa”, todos tenemos nuestras Africas: esos sueños y visiones que llaman a nuestro ser más profundo. Cuando respondemos a ellos, la vida nos va proporcionando, como en el caso del ciego de la metáfora de Fred Hoyle, las pistas necesarias para conseguirlos.

Entonces aparece una miríada de pistas significativas que se esparcen entremedio de encuentros, lecturas, conversaciones, y mil y uno de eso que llamamos sucesos fortuitos o casualidades.

Piensa en la cita de Schopenhauer sobre cómo, al llegar a una edad adulta, nos parece que en nuestra vida todo ha sido necesario: lo que nos gustó, lo que nos sorprendió gratamente, y lo que no nos gustó para nada en su momento.

Al final de nuestra vida vemos que todo lo que ha ocurrido, o dejado de ocurrir, encaja como en la trama de un buen novelista.

Pero la novela puede estar llena de tristeza y no conducir a ninguna revelación ni comprensión, o por el contrario puede estar llena de descubrimientos, conexiones y significado. Y está en tus manos decidir qué tipo de novela quieres.

Para que nuestra vida esté llena de descubrimientos, conexiones y significado, lo primero que tenemos que hacer es dejar a un lado la ansiedad, el stress y el miedo. Porque sólo cuando lo hacemos puede aparecer en escena nuestro hemisferio derecho, centro de nuestros deseos y pasiones. Además de ser el hemisferio especializado en descubrir y conectar las pistas.

Por remotas que ellas sean. Y por singulares que sean.

Como el caso siguiente:

Tengo un amigo que tiene una pequeña productora independiente de documentales. Hace poco estaba buscando un ilustrador para la serie con la que había empezado a trabajar a pesar de no tener ningún sponsor ni disponer de demasiado dinero. Sentía que esa sería la “serie de su vida”, sobretodo por lo que para él significaba y por la pasión que le movía.

Y aunque se preguntaba muy a menudo: “¿cómo lo haré para llegar a ser escuchado en una televisión si no dispongo de ningún contacto?”, mi amigo siguió adelante íntimamente convencido de que cuando fuese el momento el contacto “llegaría”. Pues bien, un buen día, comentando con un amigo suyo que necesitaba un ilustrador para su serie, este último le dijo que llamara a la hermana de un amigo común que se dedicaba al tema. Cuando mi amigo llamó al teléfono que le

proporcionó su amigo, se escuchó al otro lado una voz femenina. Mi amigo se presentó y preguntó a la chica si era la hermana de tal. Ella contestó que sí y así empezaron a hablar sobre las ilustraciones y la serie en si. Durante la conversación mi amigo se enteró de que la chica trabajaba y tenía una relación muy próxima con el director de programación de una importante cadena televisiva, y que podía ponerles en contacto. Lo mejor y más curioso de aquella llamada llegó cuando mi amigo supo que la chica no era la hermana “ilustradora” con la que tenía que hablar sino que era la hermana “diseñadora gráfica”. ¡Que curiosa “casualidad”...!, ¿no es cierto?

Nuestro hemisferio derecho es el que puede descubrir las pistas y es también el que tiene la habilidad de conectarlas y descubrirnos su significado.

No podemos vivir nuestro sueño sin nuestro hemisferio derecho y sus habilidades.

¿Por qué hemos dejado de encontrar pistas?

El hemisferio derecho se ha considerado siempre el hemisferio emocional.

Fruto del descubrimiento en 1860 de que la facultad del habla estaba controlada por el hemisferio izquierdo, el hemisferio derecho pasó a considerarse también, y para nuestro infortunio, el hemisferio animal.

Así que tanto él y todas sus capacidades, la imaginación y la intuición, como las emociones que se consideraban alojadas exclusivamente en él, se convirtieron inmediatamente en algo a repudiar si queríamos evitar cualquier comparación entre nosotros y el simio del cual habíamos evolucionado.

Por eso, las personas empezamos a bloquear la percepción de nuestros sentimientos, de nuestras sensaciones internas y de nuestras emociones.

¡Ay de nosotros!

Porque cuando bloqueamos la percepción de nuestros sentimientos, de nuestras sensaciones internas y de nuestras emociones dejamos de oír la llamada de nuestra originalidad y perdemos nuestra propensión natural hacia el descubrimiento y el aprendizaje.

Abraham Maslow, 1908-1970, psicólogo americano, padre de la pirámide de necesidades, se refirió a nuestras emociones, sueños, deseos y sensaciones, como nuestro núcleo

interno. Y nos advirtió de que las voces e impulsos provenientes de este núcleo interno son frágiles, sutiles y delicadas y pueden fácilmente ser sofocadas por el aprendizaje, las expectativas culturales y el miedo a la desaprobación.

En general, en Occidente hemos vivido de un modo que ha sofocado y acallado las voces de nuestro núcleo interno. Y por eso, ahora, la apatía y el desencanto, la tristeza, la sensación de vacío, los comportamientos compulsivos y adictivos, y la falta de ética y respeto por los valores humanos, son el pan nuestro de cada día.

Solamente podrás ser quien eres y conseguir lo que quieres cuando vivas en contacto con tus emociones, tus deseos y tus pasiones.

Necesitamos la Imaginación para poder crear.

“No conozco nada salvo la santidad de los afectos del corazón y la verdad de la imaginación”, escribió el poeta John Keats.

Pero nos hemos desconectado de ella.

Con la llegada de la ilustración, la ciencia consideró que la imaginación no solamente no era una herramienta cogniti-

va sino que además se oponía al pensamiento racional que ella había entronizado como única herramienta cognitiva.

Antiguamente, durante el renacimiento, la imaginación era considerada como el principal elemento cognitivo que permitía reflejar en la mente la imagen (imago) del mundo exterior. En la época de los primeros pensadores y filósofos europeos del s. XVII, entre ellos René Descartes (1596-1650) se consideró que para comprender el mundo se debía hacer lo contrario, o sea, que debíamos volcar la mente hacia el exterior.

El biólogo molecular francés Jacques Monod y Albert Einstein usaron la “imaginación del renacimiento” para llevar a cabo sus grandes descubrimientos. El primero se imaginó cómo sería ser un electrón dentro de un enlace químico y el segundo se imaginó cómo sería ser un fotón viajando a la velocidad de la luz.

Con la “imaginación del renacimiento”, a la que el físico Fritjof Capra denomina “simpatía intelectual”, ambos reflejaron esas imágenes exteriores dentro de sus mentes en conexión directa con sus sentidos.

Einstein no sabía cómo era un fotón. Y él, una de las personas más inteligentes de la historia, admitió su ignorancia. Suspendió la incredulidad a que a todos nos somete nuestro hemisferio izquierdo y se atrevió a ser lo suficiente humilde y abierto mentalmente a todas las realidades, para

preguntarle al fotón. Para pedirle que le permitiera ser con él y sentir con él.

La ciencia newtoniana ha dictado también los criterios de lo que es una experiencia aceptable y de lo que es una experiencia inaceptable de la realidad. Desde este punto de vista una persona normal es aquella que es capaz de reproducir exactamente el mundo objetivo externo descrito por la ciencia newtoniana. Lo que presupone que nuestras funciones mentales se limitan a recibir la información que nos proporcionan los órganos sensoriales, almacenarla y recombinar los datos sensoriales para crear algo nuevo sólo a partir de ello. Cualquier desviación significativa de esta “realidad objetiva” se interpreta como el producto de una mente enferma o desbocada.

Pues bien, según este criterio de la ciencia newtoniana, tanto Jacques Monod como Einstein, “sufrieron el estigma” de una mente enferma o desbocada.

¡Por suerte para la humanidad que lo “sufrieron”!

Es muy probable que tengas tu imaginación adormecida y entumecida. Y que seas incapaz de desbocarla ni siquiera un poco. Y es probable que te sintieras ridículo imaginándote ser una piedra, o imaginándote ser ese gran problema que dices tener, o imaginándote ser tu proyecto exitoso.

Yo te propongo, sin lugar a dudas, que lo hagas, que te imagines siéndolo.

Necesitamos la Intuición para poder seguir las pistas.

“La mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional es su fiel sirviente. Hemos creado una sociedad que honra al sirviente y olvida el regalo”, Albert Einstein

Pero nos hemos desconectado de ella.

La Intuición es la inteligencia suprema que toma el nombre del vocablo latín, Intel.ligere, o sea, leer entre líneas.

La Intuición nos permite tener una visión completa, amplia, global y cierta de las situaciones.

Terence McKenna, escritor y aventurero nacido en 1946, dijo que como especie somos víctimas de un abuso traumático en la niñez. Y dijo que como seres humanos una vez tuvimos una relación simbiótica con la inteligencia que rodeaba el planeta. Nada estaba verbalizado. Se intuía todo.

Nos desconectamos de la intuición cuando pedimos verbalizarlo todo y explicarlo todo a través del razonamiento lógico como ha ocurrido en nuestra sociedad occidental post-renacentista.

Kurt Gödel, matemático, fue el autor del Teorema de la incompletitud (1931). Un Teorema al que llegó buscando establecer de manera formal, los límites de los conceptos formales para captar conceptos intuitivos.

El formalismo explica y demuestra, pero no crea. El positivismo imperante en la época de Kurt Gödel, está emparentado con el escepticismo y el materialismo. Los tres constituían una visión global predominante “hacia la izquierda” (hemisferio izquierdo).

Kurt Gödel nos decía que, en cambio, la visión hacia la derecha (hemisferio derecho) está caracterizada por el espiritualismo, el idealismo y la metafísica. Y nos contaba cómo desde el Renacimiento, el desarrollo de la filosofía ha ido generalmente de derecha a izquierda.

Como cuento en ¡Sincroniza tu Vida!, nos hemos des-sincronizado hacia la izquierda. Por eso, ahora es urgente que recuperemos el hemisferio derecho y que lo sincronizemos con el izquierdo.

Porque está claro que debemos encaminarnos hacia un post-materialismo.

Y solamente podremos hacerlo si nos orientamos hacia el hemisferio derecho para reconectar con el significado, con la capacidad de sentir el amor y la belleza, y con la capacidad de sentirnos uno:

Sincronizados en mente y cuerpo, sincronizados unos con otros, con la humanidad y con el planeta.

Nuestra vida no es un problema lógico con una respuesta única a resolver siguiendo un método racional predefinido.

La vida es creativa y puede crear cualquier respuesta y cualquier final mientras se mantenga la coherencia del conjunto.

Cuando no hay respuestas absolutas, no hay caminos únicos. Y entonces, el mejor camino debe intuirse.

Desconectados de nuestra intuición, la multitud de posibilidades nos abruma. Y entonces, a veces reaccionamos limitándonos y limitando, y otras veces, dejando de actuar. En cualquiera de los dos casos, dejamos de vivir y dejamos de manifestar nuestro sueño.

La sabiduría personal y colectiva están en que aprendamos a leer entre líneas y a captar el significado global de todo cuanto acontece. Porque la información se encuentra en la integración de contenido y contexto.

Tenemos que tomar conciencia de que:

- cada uno tenemos nuestro contexto
- los contextos son muchos y variados, y están en continua interacción e interinfluencia.

Solamente hay un modo de percibir cómo nos afectan las mutuas interacciones e interinfluencias de los múltiples contextos.

Y este modo es la Intuición.

Con la fórmula de “los 6 pasos” explicada en el capítulo 5 aprenderemos a reconectar y sacar el máximo provecho de nuestra imaginación, intuición y creatividad, para conseguir una vida plena, próspera y feliz viviendo nuestro sueño y expresando nuestra originalidad.

¡Feliz Vida!

Pistas y ejercicios para ser quien eres
y emprender lo que quieres

Juna Albert

La vida es como un juego de pistas que nos va desvelando su significado a medida que avanzamos en el camino del descubrimiento de nuestro ser y de nuestro sueño.

Conocer las reglas del juego de pistas de la vida es imprescindible si queremos vivir una Feliz Vida: próspera y plena.

Poco a poco, a través de su más de medio centenar de ejercicios, de una gran cantidad de historias inspiradoras, y de muchas y divertidas anécdotas, ¡Feliz Vida! te lleva a descubrir quien eres tú como ser original, a descubrir tus talentos, y a darte cuenta de cómo y dónde entregarlos.

Comprométete con tu ¡Feliz Vida! sea cual sea tu edad. Porque desde Einstein y la mecánica cuántica sabemos lo que ya sabían los místicos: que el tiempo es tan sólo una ilusión.

